

OPERACIÓN “ESTRELLA POLAR”:  
RECORDANDO LA PRIMERA  
EXPEDICIÓN AÉREA AL POLO SUR,  
FUERZA AÉREA DE CHILE

Miguel Figueroa Ibarra  
Chile

**A**l observar el globo terráqueo, salta a la vista la diferente distribución de continentes, mares, océanos y muy especialmente, sus dos hemisferios. Es el mundo en que vivimos y que ha sido objeto de grandes interrogantes por parte de sus habitantes –el hombre-, quién con ansias de conocer lo mejor, no ha trepidado en llevar a cabo todo lo que está a su alcance para lograr su propósito.

Es así como los países han aunado sus esfuerzos aportando lo mejor de sus conocimientos científicos y tecnológicos para explorarlo en sus diferentes áreas.

La presencia de Chile en el Territorio Antártico, se remonta a su propio nacimiento, por la cercanía geográfica a éste, pues es el país más cercano al continente helado. Esta ventaja operativa ha permitido que Chile, haya querido establecer grupos humanos de trabajo que desarrollen labores de soberanía y de carácter científico en el Territorio Antártico, cimentada en la reafirmación de lo dispuesto en el Decreto Supremo N°1747, de fecha 6 de Noviembre de 1940, mediante el cual se fijaron los límites del Territorio Antártico Chileno.

Chile como signatario del Tratado Antártico, le ha correspondido velar por los acuerdos establecidos en él, contribuyendo al desarrollo del Continente Antártico, preservando el medio ambiente natural, evitando su alteración ecológica e intensificando las exploraciones conducentes al conocimiento científico y geográfico del territorio.

La historia de Chile es rica en eventos, algunos más conocidos que los otros, que sumados en una línea coherente y continuada, han tendido a mostrar nuestra presencia en la región austral y su natural continuidad, la Antártica.

No es este el momento para demostraciones jurídicas, ya abundantes e indiscutibles; lo que pretendemos es rendir homenaje a quienes han hecho posible esa presencia.

Cuando Alonso de Ercilla canta en versos inmortales a “Chile, fértil provincia y señalada en la región antártica famosa”, no hace sino escribir el acta de bautismo de un país que había nacido, geográficamente integrado, con la consolidación del planeta. Cuando algunos siglos después O’Higgins lanza su postrer “Magallanes” confirma la identidad de Chile en esas regiones.

Hoy parece natural hablar del sector con presencia antártica nacional, y sin embargo esta expresión escuchada en foros internacionales y leída en publicaciones de la más variada índole y de las más diversas procedencias, tiene tras ella una tradición de esfuerzo y sacrificio.

En siglos precedentes, osados marinos en frágiles barcos cruzaron las procelosas aguas del Drake y en expediciones sucesivas fueron descubriendo, primero los contornos del continente helado y luego, lenta pero valientemente, fueron incursionando hacia el interior a fin de aportar al ser humano un mejor conocimiento de la Tierra.

Los balleneros chilenos se contaron numerosos entre los viajeros que desafiaron tormentas y establecieron Bases en la región.

La valentía del Piloto Pardo, presto a socorrer al viajero en peligro, marca un hito inolvidable y dice claro de la preocupación de nuestro país por cumplir sus obligaciones humanitarias en parte de su territorio.

El presente siglo, observa un mayor interés del hombre y de las naciones por llegar hasta la zona, y es precisamente ese interés el que permite en variadas ocasiones, que Chile vuelva a desarrollar acciones como la de Pardo, que no por tener menor notoriedad, disminuye en grandeza.

Poco antes de llegar a la mitad del siglo XX, el país encarga a sus Fuerzas Armadas la misión de establecer estaciones científicas, las que desde 1947, con el apoyo de eruditos provenientes de las universidades chilenas, se encuentran aportando al mundo un conocimiento sistemático en casi todas las disciplinas científicas conocidas.

La Fuerza Aérea de Chile, al igual que sus instituciones hermanas, ha estado colaborando de manera permanente a esta tarea de bienestar y desarrollo científico; pero es

evidente que su condición alada la capacita para llegar más lejos y más rápido y en condiciones meteorológicas que imposibilitan el desplazamiento terrestre y marítimo. Es por esta razón que con clara visión de sus posibilidades y responsabilidades y animada de un solo espíritu, ha emprendido en los últimos decenios una acción sostenida para penetrar profundamente en la virginal blancura de los hielos antárticos.

La Fuerza Aérea de Chile, ha sido una de ellas, quien hace 20 años se asignó una titánica tarea de real esfuerzo con un gran sentido futurista y responsabilidad patriótica, donde ha demostrado fehacientemente el valer de sus hombres, su especial preparación y profesionalismo a toda prueba.

## 1. PRESENCIA DE LA FUERZA AÉREA DE CHILE EN LA ANTÁRTICA

Los vuelos programados a la Antártica datan desde 1947, año en que por primera vez, un avión de la Fuerza Aérea de Chile sobrevoló el último confín de nuestros territorios.

Con posterioridad a esta fecha, muchas fueron las misiones aéreas comandadas por valerosos y audaces pilotos y tripulaciones que efectuaron labores de exploración, que arrojaron una rica experiencia de vuelo que más tarde serviría para la instalación de las bases aéreas antárticas en la Tierra de O'Higgins (Península Antártica).

La Fuerza Aérea de Chile, consciente de su misión permanente de resguardar la presencia nacional, proyectó y construyó las Bases Aéreas Antárticas "Presidente Gabriel González Videla", "Presidente Pedro Aguirre Cerda" (hoy desaparecida por una erupción volcánica en isla Decepción en 1967), "Centro Meteorológico Antártico Presidente Eduardo Frei Montalva", hoy Base Pdte. Eduardo Frei Montalva que aglutina a la Base Aérea del mismo nombre, la población de "Villa las Estrellas" y el aeródromo Teniente Rodolfo Marsh Martin y el centro meteorológico propiamente tal.

La creación de la Base Aérea Antártica Teniente Rodolfo Marsh Martin (actual Base Presidente Eduardo Frei Montalvo), fue establecida por Decreto Supremo N° 221 de fecha 17 de Marzo de 1980, como parte importante de la Celebración del Cincuentenario Institucional. La instalación de esta importante Base Aérea Antártica, se debió principalmente al resultado del interés y esfuerzo de nuestro país y en especial de la Fuerza Aérea al elaborar y materializar los planes y proyectos de desarrollo del Continente Antártico. Las óptimas condiciones que presenta esta Base para la operatividad de los medios aéreos, y por que cuenta con excelentes instalaciones, equipos y con

una pista de aterrizaje de 1.300 metros de longitud, siendo uno de los más importantes campos aéreos construidos sobre roca y material compactado, ubicado en la Península de Fildes, en el extremo Sur Oeste de la Isla Rey Jorge, Isla Shetland del Sur (62° 11' 30" Sur – 58° 57' 0" Weste en la Región de la Península Antártica.).

La pista de aterrizaje se mantiene operativa durante todo el año para ser usada por aviones con ruedas, de alta capacidad de carga, como lo es el avión Hércules C-130 que cubre la distancia de 650 millas náuticas (desde la ciudad de Punta Arenas a la Base Aérea Antártica Pdte. Frei), en dos horas treinta minutos.

En esta pista se mantienen permanentemente equipos de compactación, barrenieves y buldózer. Existen además, ayudas a la navegación aérea, servicio de extinción de incendio y servicio de búsqueda y salvamento SAR.

La pista aérea, fue inaugurada y presta servicios desde el 22 de Marzo de 1980 y presenta un nuevo esfuerzo hecho por Chile, guiado por un amplio espíritu de cooperación científica y de desarrollo de acuerdos a las orientaciones emanadas del Sistema del Tratado Antártico.

Las facilidades logísticas con que cuenta la Estación Frei, están a disposición de los investigadores de los países miembros del Tratado Antártico, especialmente para casos de emergencia y como pista de aterrizaje de alternativa durante todo el año.

Con este esfuerzo, Chile pasó a la primera línea entre los países antárticos que utilizan la vía aérea como apoyo permanente a la investigación, exploración y protección del medio ambiente en el Continente Antártico. Cabe recordar que entre las 12 naciones signatarias del Tratado Antártico, sólo cinco –Estados Unidos, Nueva Zelandia, Inglaterra, Argentina, y la Ex Unión Soviética – han utilizado la aviación en apoyo de sus actividades antárticas. De éstos sólo tres, Estados Unidos, Nueva Zelandia y Argentina han operado con aviones de gran capacidad como los Hércules. Aún más, es necesario destacar, que el Continente Antártico, posee hoy más de 26 pistas de aterrizaje, 11 de las cuales están en el sector de la Península Antártica.

Es por eso que hay coincidencia en denominar a la Base Aérea Antártica Pdte. Eduardo Frei M., como la "Puerta de entrada a la Antártica". Ante estas perspectivas de un nuevo horizonte que nos augura este esfuerzo del Gobierno en el desarrollo de la Antártica, a través de la Fuerza Aérea de Chile, se ha aprovechado en forma integral.

Otro aspecto importante de la presencia de la Fuerza Aérea de Chile en la Antártica

fue el establecimiento de la fundación de “Villa Las Estrellas”, que fue la culminación de un esfuerzo de decenios, que significó la consolidación de la soberanía nacional en ese territorio. Cuya fundación fue oficializada solemnemente con la presencia de Su Excelencia el Presidente de la República, acompañado del Sr. Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile y miembro de la Junta de Gobierno de ese entonces, General del Aire Don Fernando Matthei Aubel y Ministros de Estado.

## 2. RUMBO AL POLO SUR: OPERACIÓN “ESTRELLA POLAR”, UNA REALIDAD

En aquella época, el Supremo Gobierno comprendiendo la importancia que reviste el desarrollo y la investigación en el Continente Antártico asignó a la Fuerza Aérea de Chile una importante misión de exploración de este territorio, basado en la rica experiencia adquirida, a través de las múltiples misiones, realizadas por sus pilotos y tripulaciones, las que con un profesionalismo evidente y un acabado entrenamiento en este tipo de tareas, dan una completa seguridad en el cumplimiento de su cometido.

Es así como nació la “Operación Estrella Polar”, la que tuvo como objetivo principal “realizar el primer vuelo de la Fuerza Aérea de Chile con aterrizaje en el polo sur, el cual se ejecutó con medios propios y con un total apoyo logístico institucional”.

La responsabilidad de esta importante operación aérea estuvo a cargo del Sr. Director de Operaciones, General de Aviación Don Mario López Tobar, designado para este efecto por Orden de la Comandancia en Jefe N°002, del 26 de Enero de 1984, como Jefe Superior de la Planificación y Ejecución de todas las Operaciones Aéreas que se realicen para el cumplimiento del Primer Vuelo de la Fuerza Aérea de Chile al Polo Sur.

La preparación de esta misión requirió, por parte de la Comandancia en Jefe, de la dictación de una Directiva Especial destinada a coordinar centralizadamente todas las actividades previas a la materialización del vuelo al Polo Sur.

Para ello se dispuso la formación de Comités de Trabajo, en diferentes áreas, para ir identificando las necesidades y darle solución rápida. Desarrollando capacidades en los aviones, se instruyó y capacitó a las tripulaciones, se adquirió y perfeccionó el equipamiento terrestre, especialmente las comunicaciones y radio-ayudas y equipamiento meteorológico.

En materias operativas se instalaron en los dos aviones DHC-6 Twin Otter que dieran cumplimiento a esta misión, sensores para trabajos especiales en nieve; se efectuó un

mantenimiento completo y especial a los dos aviones; se realizaron vuelos exploratorios simulando al máximo las condiciones que encontrarían en la ruta al Polo Sur, la que abarcó 1.870 millas náuticas.

El personal de la Agrupación Terrestre realizó su instrucción, entrenamiento y adaptación, tanto al medio ambiente, como a los equipos que debieron utilizar en las respectivas Bases Antárticas.

La materialización de la Operación “Estrella Polar”, requerida por parte de la Fuerza Aérea de Chile, significó que el acondicionamiento previo de la ruta trazada para llegar al objetivo final, se tradujera en la operación de los aviones Hércules C-130 del Grupo de Aviación N° 10, que realizaron el lanzamiento de la carga de alimentos, combustibles y otros, en las siguientes bases logísticas: Base Gabriel González Videla, Teniente Carvajal, Fossil Bluff, Siple, Ellsworth y Martin Hills.

La Operación “Estrella Polar” tuvo su punto de partida en la Base Aérea Pdte. Frei, comprendiendo los siguientes tramos de la ruta de vuelo de los dos aviones Twin Otter:

Base Teniente Carvajal	(67° 45' 09" – 68° 55' W.)
Sub Base Fossil Bluff	(71° 20' S – 68° 17' W.)
Base Siple	(75° 57' S – 84° 15' W.)
Sub Base Ellsworth	(79° 05' S – 85° 58' W.)
Sub Base Martin Hills	(81° 54' S – 88° 02' W.)
Sub Base Thiel Mountains	(89° 00' S – 90° 00' W.)
Base Amudsen-Scott	POLO SUR. (META FINAL)

La Operación de exploración y aterrizaje en el Polo Sur fue dirigida personalmente por el Jefe del Proyecto “ESTRELLA POLAR”, General de Aviación Don Mario López Tobar.

Los integrantes de las tripulaciones de los dos aviones Twin Otter fueron los siguientes:

Pilotos:

Cdte. de Escuadrilla (A)	Sr. Claudio Sanhueza Corvalán
Capitán de Bandada (A)	Sr. Francisco de Diego Viñas

Teniente (A) Sr. Ricardo Ruminot Saffirio

Teniente (A) Sr. Leandro Serra Orellana

Mecánicos:

Suboficial Sr. Carlos Palacios Velásquez

Sargento 1° Sr. José Bermedo Villablanca

En dicha oportunidad se efectuaron continuas prácticas de navegación estelar en rutas polares una de las más difíciles del mundo por la cercanía del Polo Sur Magnético.

Especial reconocimiento en esta Operación merece la Agrupación Terrestre, conformada por radio operadores terrestres, meteorólogos previsionistas, mecánicos de plantas electrógenas y comandos de aviación, que con alto espíritu de sacrificio apoyaron esta Operación en distintas bases logísticas.

#### BASE TENIENTE CARVAJAL

Suboficial Radio operador terrestre Sr. Miguel Jara Betancourt

Mecánico Pl. Auxiliar Cabo 1<sup>er</sup>, Sr. Hernán Salinas Neira

Radio operador terrestre Cabo 2<sup>do</sup> Sr. Juan Acosta Muñoz

Radio operador terrestre Cabo 2<sup>do</sup> Sr. Servando Aliaga Rodríguez

Empleado Civil, Meteorólogo previsionista Sr. Augusto Llanos Eck.

Empleado Civil, Mecánico electrónico Sr. Víctor Vásquez M.

Empleado Civil Meteorólogo Sr. Carlos Becerra

Empleado Civil Instructor Meteorología Sr. José Gallardo E.

#### SUB-BASE SIPLE

Sargento 1<sup>er</sup> Radio Operador terrestre Sr. Gustavo Pulgar Briones

Cabo 2<sup>do</sup> Comando de aviación Sr. Abraham Parra Gallegos

#### SUB-BASE ELLSWORTH

Capitán de Bandada (T)	Sr. Alberto Álvarez Rubio
Sargento 1 <sup>er</sup> o Radio operador terrestre	Sr. Eduardo Peña Ramírez

#### BASE GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA

Cabo 2 <sup>do</sup> Radio operador terrestre	Sr. Jorge Jerez Rodríguez
Cabo 2 <sup>do</sup> Mecánico Electrónico	Sr. Ricardo Santelices Mena

Una vez concretada esta trascendente e histórica Operación Aérea, todo Chile se sintió orgulloso de que ella fue realizada por su Fuerza Aérea, usando su potencial humano y sus propios recursos.

Los objetivos de la operación fueron:

- a) Efectuar la activación de las Bases Carvajal, Siple y Campamento Welcome Nunatak.
- b) Efectuar acopio de combustible en Fossil Bluff, Siple Station, Welcome Nunatak, Martim Hills y Thiel Mountains.
- c) Alcanzar el Polo Sur con dos aviones DHC-6 Twin Otter desde Welcome Nunatak.

### 3. LOGROS OBTENIDOS

- a) Se activó las Bases Carvajal, Siple y Campamento Welcome Nunatak.
- b) Se acopió combustible con DHC-6 en Fossil Bluff.
- c) Se lanzó combustible con C-130 en Siple, Welcome Nunatak y Carvajal.
- d) Se acopió combustible con DHC-6 en Pirrit Hills y Thiel Mountains.
- e) Se alcanzó el Polo Sur con dos DHC-6.

La Fuerza Aérea de Chile cuando culminó la Operación “Estrella Polar”, dejó constancia ante la opinión pública que, dos de sus hombres ofrendaron sus vidas en el cumplimiento del deber, en los preparativos de lo que hoy es una realidad. Ellos son el Teniente Luis Carvajal Villarroel, piloto de helicóptero y el tripulante, Cabo 2<sup>a</sup> Rolando Pizarro Valencia, quienes fallecieron a consecuencia de un accidente aéreo ocurrido el 27 de septiembre de 1980, mientras realizaban arriesgadas operaciones de vuelo, en



tareas de abastecimiento de las Bases Logísticas Institucionales asentadas al interior del Continente Antártico.

El proyecto “Estrella Polar”, emprendido y logrado por la Fuerza Aérea de Chile, colocó al país en un honroso sitio de vanguardia ante la opinión pública mundial, por esta razón resulta necesario destacar a este puñado de hombres que con tanto sacrificio, entrega y valor hizo posible realizar esta operación y a la política visionaria de la época. Por esta razón, los hechos del pasado son coincidentes con los sentimientos de hoy expresados por el Sr. Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, en el sentido de señalar que “la capacidad de operación alcanzada hoy, corresponde al esfuerzo de aviadores visionarios de los años ochenta que incursionaron en el Territorio Antártico”, ante el reciente anuncio que hiciera con motivo de la próxima Expedición Científica que se realizará al Polo Sur